

ESTAMOS SATISFECHOS

El General Crowder ha desembarcado y ha iniciado su labor que será honrada y justa devolviendo a los cubanos la democracia y con ella el derecho al voto. Permitid, a quien ha estado cuatro años proclamando esta imperiosa necesidad, de sentirse satisfecho, al ver que el resultado ha coincidido no solamente con su esfuerzo sino con sus previsiones por haber afirmado día tras día, sin perder la fe, que el vergonzoso espectáculo que estábamos dando de confundir la hacienda pública con la privada y de vituperar toda libertad ciudadana no podía subsistir por largo tiempo dado el grado de civilización y la situación geográfica de Cuba; y que al mismo tiempo en estas graves contingencias había que salvar la independencia de la nación.

Nuestra política, coincidiendo con las resoluciones y las ideas del Partido Liberal, y por lo tanto nuestra dificultosa labor han sido claras y diafanos, precisas desde un comienzo. A nosotros se nos ha negado el derecho de castigar y enmendar las usurpaciones del poder llevadas a cabo en 1917 con atrevimiento y cinismo; nosotros reclamamos este derecho como inherente a la vida de todo pueblo libre, pero si la política americana de los EE.UU. exige que los pueblos que les son vecinos no deben usarlo, nosotros pedimos que fuesen ellos a poner remedio por creer que los victoriosos libertadores de 1895-98, que el pueblo de Cuba todo no podían sufrir que en su tierra no hubiese mas derecho

que el capricho, ni mas gobierno que una usurpación irresponsable e irreflexiva. No se nos ocultaron nunca las dificultades del esfuerzo, porque el Gobierno de los EE.UU., como todo gobierno actuaría lentamente, con cautela, procurando no hacer surgir susceptibilidades, porque ademas/^{teníamos}noticias que este mismo gobierno creia en la palabra que sin ninguna reserva ni recato daba el General Menocal; porque por ultimo sabiamos que el General Menocal procedía cuerdamente en su interés particular accediendo a cuanto le era pedido por el Gobierno de los EE.UU. en otros campos olvidandose de ser presidente de la República y sometiendo a todo como un simple agente, arrojando diariamente girones de la soberanía de su nación. Pero estabamos convencidos que el mal no podía durar. A pesar de los años pasados, tenemos hoy fresco el mismo ideal que nos llevó a los campos de Cuba, que nos hizo estremecer ante su alegre bandera flotando a los vientos en un campamento verde. La edad no nos ha vuelto lacayos como a ciertos veteranos..... Ademas los Estados Unidos son un pais complicado que el General Menocal no conoció en los años que perdió en Cornell; los Estados Unidos aman los bienes materiales pero conservan una fe en la justicia que es superior a todos sus intereses; tienen en cada uno de sus ciudadanos a un mercante y a un poeta a la vez.

Vimos venir gradualmente el esfuerzo de esta gran nación a nuestro favor. Primero las declaraciones de González, el ex-ministro, sobre la precedente llegada de Crowder, después la ley que este nos dió y que parecía estar escrita unicamente para conde-

nar los actos gubernamentales de 1916-17, mas tarde las tentativas de supervisión electoral, luego la Nota del 30 de Agosto, magnífico documento que honra a quien lo escribió, y en fin la actuación constante, vigilante, incansable del nuevo ministro de los Estados Unidos y de sus observadores. Los unicos que no comprendieron la importancia de estos pasos sucesivos fueron los hombres de la situación imperante a quienes la pasión cegaba y otras cosas entretenían. Creyeron que se trataba de un inocente pasatiempo de los EE.UU.; que la nueva política tan claramente expresada era una burla a los liberales.

En verdad, con todos los respetos, no se podía ser mas idiota.

Se abandonaron a todo genero de violencias abiertamente; sin ningun pudor publicaban que el Dr. Zayas, al cual se le había negado el derecho de ser presidente por voluntad del pueblo, lo sería por imposición de Menocal. Mientras tanto el General Menocal lanzaba proclamas ofreciendo garantías de un mezquino sabor colonial. Pero los observadores anotaban; y Washington conocía la diferencia entre las palabras y los hechos formandose en la mente, poco a poco, el calificativo que debía luego aplicar a nuestro ilustre presidente por esta divergencia entre lo que hacía y lo que decía haber hecho.

Despues de las elecciones continuaron aun en el mismo camino y ya no contentos de bravear en casa, braveaban a fuera. Se ofrecía la resistencia. El Secretario de Gobernación, con el interin de la Guerra, decía - y lo podemos probar - que si venían los americanos los recibiría a tiros. Poco tiempo antes este mismo señor había manifestado que aspiraba a la presidencia porque los

americanos así lo deseaban. Un hermano del Sr. Presidente gritaba que a los supervisores electorales de los EE.UU. les pondrían cola. El Sr. Presidente amenazaba con renunciar, y asombrosamente Vds., hasta había quien lo creía!

Naturalmente el Gobierno de Washington no hacía caso a esta agitación minúscula, y vino el día de su actuación; tenía su palabra y su honor empeñados y la palabra y el honor de los gobernantes de Washington no se parece a los de otros. Un día se decidió a enviar al General Crowder, que lleva una misión precisa de justicia, sin favores para nadie, sin agravios para nadie. Este llegó a las playas cubanas con todos los atributos de su alta representación. Y el Presidente que no lo quería recibir, lo recibió. Y el Secretario de Estado dijo que la visita había producido mucho gusto al Sr. Presidente. Y Crowder actuó en lo político dejando lo económico. Y vio a los jefes de los partidos. Y tiene su programa hecho.

Es una historia de cuatro años, que debía tener estas consecuencias porque en Cuba dado su grado de civilización y su situación geográfica no son posibles largas usurpaciones las cuales fuera del control de la pública opinión por su origen bastardo usan de la hacienda pública para sus intereses particulares y hacen malvado menosprecio de todo los derechos individuales.

Nos sentimos satisfechos. La independencia y la libertad de Cuba, que parecieron por un momento términos antagónicos, se han salvado a la vez, y esto es nuestro mas grande anhelo y mejor ideal.

(f) Orestes Ferrara.